



...as my food
because of your great wrath
for you have taken me up and thrown
me aside.
My days are like the evening shadow;
I wither away like grass.
But you, O Lord, sit enthroned forever;
your renown endures through all
generations.
You will arise and have compassion on
Zion,
for it is time to show favor to her;
the appointed time has come;
for her stones are dead to your servants;
the nations will fear the name of the
Lord.
All the kings of the earth will reverence
your glory,
for the Lord will rebuild Zion
and appear in his glory.
He will respond to the prayer of the
distressed;
he will not despise their plea.
This he writes for a future generation:
He made a people but yet created that it might
know his majesty and his
power. When he viewed the earth,
he saw that there was nothing
righteous. He looked on death,
and he saw that there was no one
who would be just.
He looked on the righteous,
and he saw that there was no one
who would be just.
He looked on the righteous,
and he saw that there was no one
who would be just.

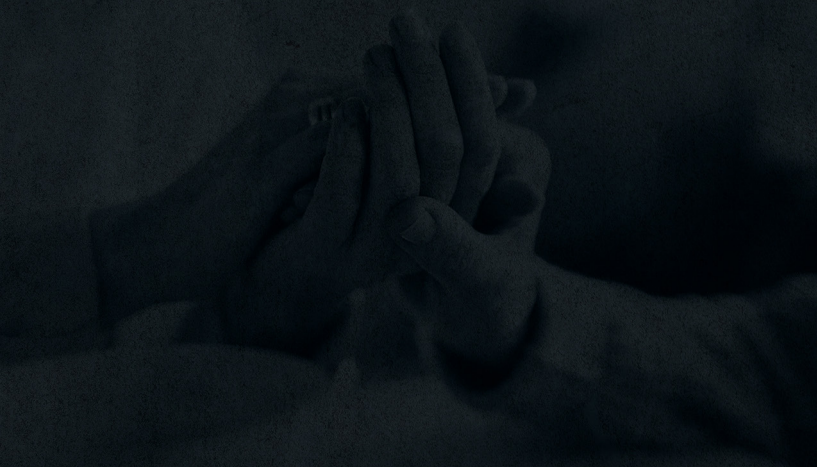
Psalms 103
Of David
Praise the Lord, O my soul,
and forget not all his benefits,
who forgives all your iniquities
and heals all your diseases,
and crowns you with goodness
and compassion,
who satisfies your desire with good
things, so that your youth returns as a
falcon's.

The Lord works righteousness
and justice for all who remember
his name.
The gentle voice has been heard,
his words to the earth, to make
show to Israel, saying, "My
righteousness is for my servant,
and I will be merciful to the
lowly."
The Lord does not reject any
who are just of heart,
nor will he despise any
who are just of heart.
The Lord does not reject any
who are just of heart,
nor will he despise any
who are just of heart.

Psalms 104
Praise the Lord, O my soul,
O Lord my God, you are very great;
you are clothed with splendor and
majesty.
He wraps himself in light as with a
garment,
he stretches out the heavens like a tent
and lays the beams of his upper
chambers on their supports.
He makes the clouds his chariot
and rides on the wings of the wind.
He makes winds his messengers,
flames of fire his servants.
He set the earth on its foundations;
it can never be moved.
You covered it with the deep as with a
garment.
The waters stood above the mountains
but at your rebuke the waters fled,
at the sound of your thunder they took
to flight.
They flowed over the mountains,
they went down into the valleys,
to the place you assigned for them,
you set a boundary that cannot be
crossed, never again will they come
over the mountain and they will not
rise again.
He makes springs flow from his
treasury;
they are waters of life, they
refresh the earth.
He sends down rain on the
mountains,
the earth yields its crops,
the meadows are green,
the pastures are lush with grass,
the oxen are content,
the sheep are satisfied,
the cows are content,
the cows are content,
the cows are content.

LA BIBLIA TRANSFORMA

DESCUBRE EL VALOR DE LA CONSEJERÍA BÍBLICA



La Biblia transforma: Descubre el valor de la consejería bíblica

© 2024 Coalición por el Evangelio

Director editorial: Josué Barrios.

Diseño de portada: Carlos Alvarez y Jacob Mejicanos

Diseño editorial: Jacob Mejicanos

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor y de Coalición por el Evangelio. Copiar, imprimir y vender este libro es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Un recurso de Coalición por el Evangelio.

coalicion@thegospelcoalition.org

www.coalicionporelevangelio.org

TABLA DE CONTENIDO

Prefacio

1. *¿Por qué necesitamos consejería bíblica?*
Por Eric Abisor
2. *¿Qué es la consejería bíblica?*
Por Eric Abisor
3. *El rol del Espíritu Santo en la consejería bíblica*
Por Andrés Birch
4. *¿Cómo puedo cambiar?*
Por Flavia Johansson
5. *Los requisitos del consejero bíblico*
Por Danica Abisor
6. *Soy consejero... ¡y ahora qué?!*
Por Flavia Johansson
7. *Cómo establecer una buena relación con la persona que aconsejas*
Por Danica Abisor
8. *Aconsejando a la persona completa*
Por Cornelia Hernández
9. *Consejería bíblica para todas las etapas de la vida*
Por Danica Abisor
10. *Los 10 errores más comunes en la consejería bíblica*
Por Kike Torres
11. *7 consejos para iniciar un ministerio de consejería bíblica*
Por Kike Torres

Sobre los autores

Sobre Coalición por el Evangelio

PREFACIO

Uno de los desarrollos más emocionantes en la iglesia hoy es el auge del movimiento a favor de la consejería bíblica, el cual nos recuerda la suficiencia de la Biblia como guía y fuente de sabiduría para toda la vida cristiana.

Un entendimiento correcto de la consejería bíblica, como la práctica de un discipulado intensivo basado en la Palabra de Dios para lidiar con pecados puntuales y circunstancias difíciles en la vida, puede revolucionar nuestras iglesias. Nos conduce a ver que todo cristiano es llamado a ser un consejero bíblico para otros, pues es necesario hablarnos unos a otros la verdad en amor para el crecimiento espiritual a imagen de Cristo (Ef 4:15-16).

Este libro digital tiene el propósito de contribuir a este mover de Dios, al invitarte a conocer mejor qué es la consejería bíblica y cómo poder aplicarla en tu vida e iglesia. En Coalición por el Evangelio oramos que este recurso sea de edificación para ti y te aliente a confiar más en la suficiencia de la Palabra de Dios para tu vida y la de tu prójimo.

— Josué Barrios
Director editorial
Noviembre del 2023

01

¿POR QUÉ NECESITAMOS CONSEJERÍA BÍBLICA?

por Eric Abisor

La primera vez que escuché sobre la consejería bíblica fue en una clase que tomé en la universidad cristiana donde estudié. Fue entonces cuando me di cuenta de que el ministerio de consejería bíblica era una necesidad para todo cristiano. Comprendí que era importante porque me ayudó a ver y hacer varias cosas: (1) aplicar en la vida real las otras clases de teología que estaba tomando, (2) darme cuenta de la gran cantidad de falsos sistemas de asesoramiento que existen y (3) convertirme en un mejor cristiano.

Todo esto se puede resumir en cuatro razones básicas por las que necesitamos la consejería bíblica:

1. La consejería bíblica es una necesidad espiritual

Una de las principales razones por las que necesitamos la consejería bíblica es porque nuestras familias, iglesias, amigos y vidas personales se ven afectados por el pecado y el sufrimiento en este mundo. Cuando nos detenemos a considerar la realidad de nuestra depravación pecaminosa y la profundidad del sufrimiento que existe, rápidamente vemos cómo necesitamos el alimento constante de la Palabra de Dios que nos ministran otras personas.

El verdadero consejo bíblico conecta el poder de la Escritura con la realidad de nuestra vida en la tierra; consuela a los que sufren con las promesas de Dios y la herencia futura (1 P 1:3-9). La consejería bíblica es un ministerio muy personal

que ayuda a las personas en lo más profundo de su pecado y sufrimiento a ver la belleza de la cruz.

Pero la consejería bíblica no es solo un ministerio que ayuda a otros, sino que también hace que uno evalúe su propia vida. No puedo contar la cantidad de veces que he estado aconsejando a otra persona y me he preguntado: «¿Estoy obedeciendo lo que estoy aconsejando?». En otras palabras, necesitamos la consejería bíblica para aconsejar a otros, pero también para aconsejarnos a nosotros mismos.

2. La consejería bíblica es una necesidad bíblica

La consejería bíblica es el modelo de ministerio que vemos en la Palabra. David Powlison, uno de los consejeros bíblicos más destacados, resaltó el énfasis del ministerio interpersonal de Cristo que vemos en el libro de Marcos. Powlison explicó que, a través de Marcos 7-11, Jesús habla en 26 escenas. En 18 de esas escenas, Jesús está conversando con otras personas y haciendo un ministerio interpersonal.¹

También tenemos el ejemplo de Pablo. En Hechos 20:20 lo vemos enseñando públicamente, pero también ministrando «de casa en casa». ¿Puedes imaginarte el tipo de consejo personal que Pablo daba mientras visitaba a diferentes creyentes en sus casas? Finalmente, a lo largo de sus cartas, también vemos a Pablo animando a otros creyentes a hacer un ministerio interpersonal. Pablo llama a los cristianos a «restaurarse unos a otros» (Gá 6:1), a «decirse la verdad unos a otros» (Ef 4:25) y a «amonestarse unos a otros» (Col 3:16). Necesitamos consejería bíblica porque es el modelo de ministerio que vemos en la Escritura.

¹ David Powlison, *Speaking the Truth in Love* (Punch Press, 2005), p. 105.

3. La consejería bíblica es una necesidad cultural

Desde el principio de los tiempos, Satanás ha tratado de debilitar y distorsionar el poder de la Palabra. Adán y Eva creyeron en una distorsión de la verdad de Dios, y esto impactó sus vidas y el resto del mundo de maneras inimaginables (Gn 3:1-7). Satanás continúa usando distorsiones de la verdad de Dios para engañar a los cristianos.

El apóstol Pablo advirtió a los creyentes que estén conscientes de las filosofías falsas que buscan distorsionar la verdad de Dios (Col 2:8). En el mundo de la consejería secular, existen más de doscientos modelos diferentes de psicoterapia. Muchos de ellos adoptan enfoques de cambio humanistas y egocéntricos. Tienen una visión errónea de quién es el hombre y ofrecen enfoques para el cambio que son distintos de la santificación bíblica. Ellos raramente usan el lenguaje del pecado y en cambio enfatizan la victimología. Muchos de ellos creen que nuestro pasado, cognición, circunstancias, sociedad o biología son los principales responsables de nuestro comportamiento, a diferencia del corazón.

En otras palabras, necesitamos consejería bíblica porque esta ofrece respuestas verdaderas a muchos de los puntos de vista no bíblicos que encontramos en el mundo de la psicoterapia. Aunque muchos cristianos fieles han intentado integrar la terapia secular con las Escrituras, la consejería bíblica cree que la Palabra de Dios es suficiente para tratar nuestros problemas más profundos.

4. La consejería bíblica es una necesidad misional

La última razón por la que necesitamos la consejería bíblica es porque es un aspecto de la obediencia a la gran comisión.

Si bien muchos han puesto un énfasis legítimo en el aspecto de «ir» de la gran comisión, también debemos recordar la importancia del aspecto de «hacer discípulos» (Mt 28:19-20).

El corazón de la consejería bíblica es un discipulado profundo; enseñar a otros cómo guardar todo lo que Jesucristo ordenó (Mt 28:20). Paul Tautges escribe que «la auténtica consejería bíblica no es más, y seguramente nada menos, que el cumplimiento del gran mandamiento de hacer discípulos de Jesucristo por la autoridad delegada de Dios y el empoderamiento del Espíritu Santo».²

Por ejemplo, gran parte del asesoramiento en el que estoy involucrado es la consejería matrimonial. Con frecuencia trabajo junto al esposo para ayudarlo a ver cómo puede obedecer mejor a Dios en su matrimonio. En otras palabras, al ayudar a los maridos a amar a sus esposas, los estoy ayudando a obedecer la gran comisión.

La consejería bíblica no es un ministerio nebuloso, sino más bien un ministerio muy práctico en el que una persona está ayudando a otros a obedecer las Escrituras en su vida personal, familiar y social. A diferencia de la mayoría de las terapias seculares que frecuentemente ofrecen soluciones egocéntricas a los problemas, la consejería bíblica les enseña a otros la importancia de hacer y obedecer la Palabra (Stg 1:22-23). A todos los cristianos se les ha dado la autoridad y el mandato de ser parte del proceso de hacer discípulos. Y esto inevitablemente significa que todo cristiano debería practicar la consejería bíblica.

² Paul Tautges, *Counseling One Another* (Shepherd Press, 2016), p. 23.

Necesitamos la solución verdadera

Soy misionero en Argentina. Mi trabajo principal es capacitar a pastores y líderes de iglesias en lugares muy remotos. Hace aproximadamente un año viajé a una pequeña iglesia donde estuve ayudando a algunos líderes en su deseo de pastorear a un grupo de creyentes. Cuando les pregunté a estos preciosos líderes con qué necesitaban ayuda, inmediatamente respondieron: «¡Consejería bíblica!».

¿Por qué? Porque quieren ayuda sobre cómo ayudar a los demás. Quieren aprender cómo conectar la teología sólida con los matrimonios rotos, los drogadictos y las personas deprimidas. No quieren soluciones mundanas sino bíblicas. También desean aprender cómo hacer el ministerio como Cristo modeló y Pablo ordenó. Finalmente, quieren aprender cómo ayudar a otros a convertirse en mejores discípulos. ¡Necesitan consejería bíblica! Todos la necesitamos.

Para reflexionar:

- ¿De qué maneras la consejería bíblica es diferente a las terapias humanistas?
- ¿Cómo la consejería bíblica te ayudaría a practicar mejor lo que dice la Biblia?
- ¿De qué modo ejercer consejería bíblica podría mejorar tu discipulado a otros?

02

¿QUÉ ES LA CONSEJERÍA BÍBLICA?

por Eric Abisor

Hace diez años empecé a trabajar como pastor de adolescentes en una iglesia en el estado de Washington, en los Estados Unidos. Me di cuenta (muy rápido) de que ser pastor de adolescentes es un trabajo bastante difícil, porque hay que enfrentarse a muchos problemas. Me acuerdo bien que un día antes de nuestra reunión de adolescentes había estado hablando con dos jóvenes que eran hermanas. Acababan de ver que su madre se divorciaba de su padre y necesitaban mi ayuda. ¿Qué les podía decir?

Durante mis ocho años como pastor, vi adolescentes luchando con depresión, ansiedad, angustia, trastornos de la alimentación, drogas, pensamientos de suicidio, embarazos no deseados y problemas matrimoniales de sus padres, entre otras situaciones.

Si eres líder de un grupo pequeño, ayudas con el ministerio de mujeres, eres anciano en la iglesia o madre de adolescentes, sin duda alguna enfrentarás problemas similares a los que mencioné. La gente pedirá tu ayuda. La pregunta es: ¿Qué vas a decir cuando vengan? La consejería bíblica —el ministerio de la iglesia local, consolidado por el Espíritu Santo, donde los creyentes se juntan con otros para ministrar la Palabra de Dios y guiarlos a crecer en santificación— se ocupa de la respuesta que damos en estas situaciones.

Para comprender mejor la consejería bíblica es útil observar sus principales componentes: Dios nos ha dado la *Biblia*, que

se usa en el contexto de la *iglesia local*, a través del poder del *Espíritu Santo* y con el propósito de la *santificación*.

La Biblia

Algunos creen que para manejar los problemas espirituales más profundos necesitamos algo más que la Biblia. Hace unos meses hablé con alguien que estaba luchando con la angustia y me dijo que la Biblia le era útil pero no suficiente... que sentía que necesitaba algo más. ¿Es esto cierto?

La verdad es que cuando la Biblia se maneja correctamente es suficiente para dar ayuda y esperanza a nuestros problemas más profundos. Es suficiente para transformar al incrédulo (Ro 1:16), dar alegría a los abatidos (Sal 19:8) y conceder al cristiano todo lo que necesita para vivir una vida que agrada a Dios (2 P 1:3). Las Escrituras, a través del poder del Espíritu, pueden traspasar y discernir las intenciones más profundas de nuestra alma (He 4:12). Debemos recordar que la fuente de la verdadera consejería debe ser teológica y provenir de las Escrituras.

La iglesia

La consejería bíblica debe ocurrir, principalmente, en la iglesia local. Dios ha creado Su iglesia para ser un lugar donde los líderes enseñan la Palabra a las ovejas, incluso a través de la consejería (Tit 1:9; Ef 4:12; 1 Ti 3:2). Vemos que a los miembros de las iglesias locales se les ordena exhortar y hablar la verdad unos a otros, lo que provoca el crecimiento espiritual (Ef 4:25). La Biblia también ordena que los espiritualmente fuertes lleven las cargas de los espiritualmente débiles (Gá 6:1-2).

Porque la consejería bíblica es el ministerio de toda la iglesia, vemos la consejería haciéndose en oficinas con pastores y miembros, en cafés entre amigos y en grupos pequeños. Al resumir el papel de la iglesia en la consejería, David Powlison ha dicho: «El pueblo de Dios, funcionando como pueblo de Dios, proporciona la institución ideal y deseable para reparar lo que nos aflige».³ La consejería no es un trabajo solo para expertos, sino para toda la iglesia. ¡Eso te incluye a ti!

El Espíritu Santo

Uno de los componentes fundamentales de la consejería bíblica es la obra poderosa del Espíritu Santo que aplica la Palabra de Dios a los aconsejados. Con frecuencia, Jay Adams ha dicho que, cuando hacemos consejería bíblica, podemos estar seguros de que hay al menos tres personas presentes en el proceso: el consejero, el aconsejado, y el Espíritu Santo.⁴

El Espíritu juega un papel importante en la consejería bíblica, pero a menudo pasa inadvertido. Él es quien ayuda al aconsejado a recordar y comprender la Palabra de Dios y creer en Cristo (Lc 12:12; Ef 1:17-18). El Espíritu es también quien guía al aconsejado en el proceso de cambio hacia la santidad (Jn 16:13; Gá 5:22-23).

Muchas veces he hablado con consejeros bíblicos que están desanimados por los resultados de su tiempo con alguien, preguntándose si lo que dijeron tuvo algún impacto en la vida de las personas. Mi recordatorio para ellos es que el Espíritu es el que continúa obrando fielmente en los corazones para aplicar la Palabra, incluso cuando no estamos con los aconsejados.

³ En: John Babler y Nicholas Ellen (ed.), *Counseling by the Book* (CTW, 2014), 119.

⁴ Jay Adams, *Manual del consejero cristiano*, 4.

La santificación

Sin duda, algunas formas de psicoterapia ayudan a las personas a llegar a algún tipo de cambio. Pueden ayudar a las personas a lidiar con las adicciones o formas de depresión. Sin embargo, el cambio que proporcionan no es, en última instancia, una santificación progresiva. Rara vez trata con los patrones de pecado y con los ídolos.

La consejería bíblica, sin embargo, ayuda al creyente en la santificación progresiva. En otras palabras, su objetivo es ayudar a los creyentes a manejar bíblicamente el sufrimiento y arrepentimiento del pecado en su vida para que puedan llegar a ser más como Jesús. La santificación progresiva no es un proyecto de superación personal, sino el proceso en el que Dios usa Su Palabra, Su pueblo y el Espíritu para que seamos más como Jesús (2 Co 4:16-17).

A diferencia de muchos otros modelos de cambio, la santificación no se enfoca en cambiar el pasado, ni las circunstancias, ni a otras personas. Más bien, su enfoque está en cambiar el corazón de la persona para glorificar a Dios (Mt 12:33-37; Stg 4:1-2). La santificación trae las preciosas promesas del evangelio y la obra de Cristo para influir en la vida de un creyente, para que pueda ver que vale la pena vivir la vida para Dios y no para ellos mismos.

Desafío y oportunidad

La consejería bíblica nos recuerda que, dependiendo de la Palabra y el Espíritu, todos podemos ser equipados para ayudar en los momentos más difíciles en la iglesia. Cuando me piden ayuda en el ministerio para entender los problemas de la vida, puedo decir la verdad y dar esperanza.

¿Por qué? Porque Dios promete que Su Espíritu Santo está obrando y Su Palabra es poderosa y suficiente para lograr Sus propósitos.

Cuando pensamos en el desafío y la oportunidad de la consejería, podemos tranquilizar nuestro corazón con las palabras de Romanos 15:14: «En cuanto a ustedes, hermanos míos, yo mismo estoy también convencido de que ustedes están llenos de bondad, llenos de todo conocimiento y capaces también de amonestarse los unos a los otros».

Para reflexionar:

- ¿Por qué la santificación, a través del Espíritu, debe ser la meta de la consejería?
- ¿Quiénes en tu iglesia serían buenos consejeros para pedir ayuda y por qué?
- Considera dos acciones con las que te puedes preparar para usar bien la Biblia, para cuando alguien te pida consejo.

03

EL ROL DEL ESPÍRITU SANTO EN LA CONSEJERÍA BÍBLICA

por Andrés Birch

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad. Y, en otro sentido, es la tercera persona presente en la consejería bíblica: está el consejero; está el aconsejado; y está el Espíritu Santo, ¡el Consejero divino!

La Biblia no habla de forma explícita sobre el rol del Espíritu Santo en la consejería bíblica, pero es algo que se puede deducir de todo lo que ella enseña acerca de lo que hace el Espíritu Santo en las vidas de las personas.

Vamos a pensar sobre la obra del Espíritu Santo: (1) en el consejero cristiano y (2) en la persona aconsejada.

La obra del Espíritu Santo en el consejero

El Espíritu Santo capacita al consejero

El Espíritu Santo da dones a los creyentes para la gloria de Dios a través de la salvación de las personas y el crecimiento espiritual de las personas ya salvas. Capacita a los creyentes para que puedan reconocer, desarrollar y usar sus dones para servir al Señor y a otras personas (1 Co 12:4-7).

Uno de los ministerios para los cuales el Espíritu Santo capacita a algunos creyentes es el ministerio del consejero cristiano, sea este pastor o no, y sea hombre o mujer. Sin esa capacitación por parte del Espíritu Santo, no habría buenos consejeros cristianos.

El Espíritu Santo enseña al consejero

Para poder ayudar a otros, el consejero cristiano necesita aprender primero. Y ¿quién le enseña a él? Pues, aunque lea, estudie, y haga cursos de consejería bíblica, quien le enseña es el Espíritu Santo, dándole entendimiento de la Biblia y enseñándole cómo aplicar Su enseñanza a las personas que pretende ayudar (cp. Jn 16:14; 1 Co 2:12).

De hecho, la preparación más necesaria para la consejería bíblica es una buena comprensión de la teología sistemática, ya que todas sus áreas tienen implicaciones tanto para el diagnóstico como para el tratamiento de los problemas de las personas.

El Espíritu Santo guía al consejero

El consejero cristiano se encuentra ante todo tipo de personas con todo tipo de problemas y necesidades, y no siempre es fácil saber qué decir o cómo ayudar.

Si la enseñanza y la iluminación del Espíritu Santo tienen que ver con la comprensión por parte del consejero de la Palabra de Dios, la guía del Espíritu Santo tiene que ver con la sabiduría que necesita el consejero para poder aplicar la Palabra de Dios a la persona que tiene frente a él. El Espíritu da la sabiduría necesaria para aplicar el conocimiento bíblico a cada persona, sea cual sea su situación.

El Espíritu Santo fortalece al consejero

¿Por qué necesita el consejero cristiano ser fortalecido? Para tener el valor para decir y hacer lo correcto, aun cuando sepa

que su diagnóstico no va a ser bien recibido, ni pueda decir lo que la otra persona quiere oír.

Al igual que algunos otros oficios, como el de médico o el de político, el oficio de consejero cristiano no siempre es agradable, porque la verdad a veces duele, y mucho. Pero en ese momento se acerca el Espíritu Santo, como Consolador (Jn 16:7), quien viene a nuestro lado para defender, ayudar y fortalecer tanto al consejero como al aconsejado.

El Espíritu Santo santifica al consejero

La consejería bíblica tiene mucho que ver con la santificación, cuando el aconsejado es creyente y necesita entender su situación desde una perspectiva bíblica sobre la vida cristiana.

Pero el consejero cristiano también es una persona en ese mismo proceso de santificación. Él también sigue siendo pecador y sigue afectado por el pecado, por sus propias fallas, sus luchas, sus puntos débiles, etc. ¿Quién lo santifica? Sí, es Dios, el Dios trino, pero, de forma especial, es el Espíritu Santo (2 Ts 2:13; 2 Co 3:18).

La obra del Espíritu Santo en el aconsejado

El Espíritu Santo enseña al aconsejado

Sea el aconsejado creyente o no, necesita que se le aplique la verdad de la Palabra de Dios. Solo le va a ayudar el diagnóstico y el tratamiento de su Creador, no los inútiles parches de un humanismo en bancarrota.

El Espíritu Santo puede abrirle los ojos y hacerle entender los consejos de Dios.

El Espíritu Santo convence al aconsejado

Jesús dijo que el Espíritu Santo convencería al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Jn 16:8). Muchas veces (aunque no siempre) eso es lo que necesita la persona que está hablando con el consejero.

Al igual que en la salvación, en la consejería bíblica también la mala noticia es una preparación necesaria para la buena noticia. La esperanza de una solución nace del reconocimiento del verdadero problema. Allí es donde el Espíritu Santo puede traer la convicción de pecado necesaria, por mucho que pueda doler en el momento.

El Espíritu Santo anima al aconsejado

Después del susto y dolor del diagnóstico, viene la esperanza del tratamiento propuesto. Como exclamó el pueblo de Dios en tiempos del profeta Oseas: «Él nos ha desgarrado, pero nos sanará; nos ha herido, pero nos vendará» (Os 6:1).

Donde hay convicción de pecado y una actitud humilde y receptiva, el Consolador pasa de la mala noticia a la buena: ¡en la Palabra de Dios y en el mensaje del evangelio hay esperanza! «Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados, y Yo los haré descansar» (Mt 11:28).

El Espíritu Santo guía al aconsejado

El Espíritu guía al consejero en los consejos que da, y guía a la persona aconsejada a reconocer la verdad y la sabiduría

de esos consejos, a aceptarlos y a empezar a dar pasos para ponerlos por obra en su vida.

Es probable que la persona que recibe buenos consejos no siempre reconozca la dirección del Espíritu Santo en su mente, en su conciencia, en su corazón y en su vida. Pero, sea que lo reconozca o no, es así.

El Espíritu Santo cambia al aconsejado

Esto es lo que anhela y por lo que ora todo consejero cristiano: ¡un verdadero cambio en la persona a quien intenta ayudar! Pues, ¡el Espíritu Santo tiene poder para cambiar a las personas!

Cuando ese cambio se da en un creyente, creciendo más a imagen de Cristo, lo llamamos «santificación». Cuando un cambio positivo se da en una persona no creyente, es una manifestación de «la gracia común» de Dios, la bondad del Señor para con una persona independientemente del estado espiritual de esta. Esa «gracia común» no se limita solo al sol y la lluvia (Mt 5:45); también incluye cambios para mejor en personas no regeneradas. Sin embargo, oramos para que Dios haga más que solo mejorar a las personas. Oramos que el Espíritu cambie sus vidas desde lo más profundo dándoles el regalo del nuevo nacimiento (Jn 3: 5-8).

Conclusión

Al Espíritu Santo se le ha llamado «la persona tímida de la Trinidad». No llama la atención a Sí mismo, sino más bien a Cristo. Tal vez por eso Su rol en la consejería bíblica sea más implícito que explícito; casi, yo diría, invisible.

Pero no por eso es un rol menos bíblico o real. La Biblia enseña todo lo que hace el Espíritu Santo en las vidas de personas tanto creyentes como no creyentes, y ¡no es poco! La consejería bíblica no es otra cosa que una de las áreas en las que el Espíritu Santo hace lo que hace en las vidas de las personas. ¡Gloria al Señor por un ministerio tan poderoso y hermoso!

Para reflexionar:

- ¿De qué maneras te anima saber que el Espíritu Santo te ayuda cuando aconsejas?
- ¿Cómo puedes ser más consciente de la ayuda del Espíritu Santo cuando aconsejas?
- ¿Cómo te anima saber que el Espíritu Santo obra en el aconsejado?
- Ora por tus relaciones de discipulado/consejería y pide al Señor que te ayude a depender de Él y confiar en Su actuar.

04

¿CÓMO PUEDO CAMBIAR?

por Flavia Johansson

En la esquina de la calle de mi casa se estaba construyendo un edificio; el área de la obra estaba cubierta con grandes paredes de madera y no se podía observar todo lo que pasaba adentro. Hace pocos días esas paredes fueron removidas y... ¡wow! Un hermoso edificio, terminado, quedó a la vista. Parecía una construcción instantánea, pero no lo era. Para completarla hubo días y días de trabajo, de *mucho* trabajo.

Esto me recordó que los cristianos solemos desear cambios profundos e inmediatos; nos gustaría que Dios nos transforme de un día para otro e instantáneamente. Pero — aunque Dios es todopoderoso para hacerlo— en la Biblia el cambio se presenta más bien como algo gradual, como un proceso conocido como santificación progresiva. Pablo dice que durante la vida cristiana «todos nosotros [...] estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu» (2 Co 3:18). Los creyentes nos vamos haciendo cada vez más como Cristo a medida que avanzamos en la carrera cristiana.

En este proceso de cambio bíblico es tentador buscar cambios «cosméticos»: modificar la conducta, lo externo, los frutos, sin llegar a la raíz. A su vez, muchas perspectivas humanas para el cambio empiezan buscando la solución o la causa del problema fuera de la persona (en el ambiente, en su pasado o en los pecados que se han cometido contra ella, entre otras cosas). Se propone un cambio de afuera hacia dentro: el exterior debe cambiar primero para que la persona pueda cambiar.

Pero la Biblia afirma que el corazón del problema es el problema del corazón. El corazón, afectado por el pecado, es el lugar que debemos atender si realmente queremos que la persona cambie; es allí donde se produce una transformación real y duradera. Como dice **Proverbios 4:23**: «Sobre todas las cosas cuida tu corazón, / porque este determina el rumbo de tu vida» (NTV).

En Su Palabra, el Señor nos ha mostrado el plan para cambiar: (1) despojarse, (2) renovarse y (3) vestirse.

Despójate

... en cuanto a la anterior manera de vivir, ustedes se despojen del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos... (Ef 4:22).

La manera de comenzar el cambio bíblico es dejar la vieja manera de vivir. Literalmente «quitarse», como lo haríamos con la ropa sucia. En este versículo, lo que se quita y se deja a un lado es el antiguo yo, lo que éramos antes de que Cristo nos salvara (Ef 2:1-10).

Este paso implica varias cosas:

- Identificar, a la luz de la Biblia, el pecado que debemos dejar (Sal 119:10-11).
- Reconocer nuestra responsabilidad por ese pecado y arrepentirnos (Stg 1:14; 1 Jn 1:9).
- Estar dispuestos a cambiar (Sal 119:30-32).

Estos pasos requieren honestidad, especificidad y quizá medidas radicales como cortar el Internet, dejar de ir a ciertos lugares, eliminar el alcohol de nuestras vidas, etc.

Empezar por el arrepentimiento es crucial; una vez escuché una frase que decía: «No puedes abandonar un pecado que no ha sido confesado y perdonado».

Renuévate

... y que sean renovados en el espíritu de su mente... (Ef 4:23).

Una persona que realmente cambia debe ser renovada en el espíritu de su mente. Esto significa comenzar a tener una nueva forma de pensar. El espíritu de tu mente es algo así como la capacidad de sentir la suciedad escondida en una idea u oportunidad antes de que esta suciedad se adhiera a tu vida.

Somos renovados a través del trabajo continuo que Dios realiza en nosotros y en cooperación con nosotros. El verdadero cambio se produce cuando reemplazamos los estándares o pensamientos del mundo con los pensamientos de Dios, los cuales se revelan en Su Palabra. Una vida de cambio es una vida basada en la Palabra de Dios; la Biblia es el único medio a través del cual podemos renovar nuestras mentes y vivir en la voluntad del Señor (Ro 12:1-2).

Esto también implica que el cambio bíblico no puede solamente apuntar a las emociones o a un cambio de conducta externa; el cambio bíblico debe apuntar a la mente. Cuando el Espíritu trabaja en ella, las verdades reveladas en la Palabra son claras para la persona y el resultado incluirá un cambio de emociones y un cambio de voluntad. Es decir, será un cambio de verdad. ¿Cómo luce esto de manera práctica? ¡Una buena forma de comenzar es memorizando las Escrituras! Una mente vacía es solo una oportunidad para que el diablo trabaje.

Vístete

... y se vistan del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad (Ef 4:24).

Del mismo modo que Dios nos llama a despojarnos del viejo hombre, también nos llama a vestirnos del nuevo hombre, una nueva disposición justa que desea honrar a Dios y llegar a ser como Cristo. En este deseo de ser como Cristo es que debemos esforzarnos por reemplazar nuestros pensamientos, palabras y acciones pecaminosas por sus «opuestos piadosos». Pablo lo explica más adelante en su carta: «Dejando a un lado la falsedad, HABLEN VERDAD CADA CUAL CON SU PRÓJIMO» (v. 25); «El que roba, no robe más, sino más bien que trabaje» (v. 28); «No salga de la boca de ustedes ninguna palabra mala, sino solo la que sea buena para edificación» (v. 29). Todos los días debemos depender del Señor para poder vestirnos del nuevo hombre.

Si realmente eres hijo de Dios, el cambio siempre es posible para ti, hasta que llegues a ser como Jesús. No hay pecado, pasado, o genética que no pueda ser transformado por la obra del Espíritu Santo y Su Palabra (Jn 17:17). Cambiar bíblicamente significa despojarse de la forma de vivir de este mundo, tener la mente renovada por la Palabra de Dios y vivir con propósito la nueva identidad en Cristo. Tenemos la promesa de que Dios, «el que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús» (Fil 1:6).

Como el edificio de mi cuadra, cada creyente debería llevar encima un cartel que diga: «Precaución, obra en construcción». Pronto llegará el día en que las maderas serán quitadas y veremos la obra completa.

Para reflexionar:

- ¿Cómo te anima saber que Dios no desistirá de hacer Su obra en ti?
- ¿Qué aspectos de tu interior identificas que necesitan ser transformados?
- Haz una lista de pensamientos que debes reemplazar, junto con las verdades centradas en el evangelio que debes creer en su lugar.

05

LOS REQUISITOS DEL CONSEJERO BÍBLICO

por Danica Abisror

Ser un «consejero» puede evocar ideas de sofás, clientes y pacientes, pero cuando se habla del trabajo de *consejero bíblico*, muchos necesitamos cambiar nuestra visión particular de la consejería y preguntarnos acerca de su propósito fundamental. La consejería bíblica tiene como propósito el crecimiento espiritual del aconsejado para la gloria de Dios.

Este propósito tan particular podría llevarnos a preguntar cuál es el verdadero rol de la persona involucrada en este ministerio. En otras palabras, ¿cuáles deberían ser las cualidades de un buen consejero bíblico? ¿Es el consejero bíblico solo una versión «cristianizada» de un psicólogo? ¿Se necesita un título para ejercer este ministerio?

Esencialmente, los consejeros bíblicos son creyentes piadosos, llenos del Espíritu y guiados por la Palabra, llamados a ministrar juntos en la iglesia local a través del discipulado y la evangelización intensiva. Este ministerio se aplica a todos aquellos que necesitan la esperanza del evangelio. A continuación les presento algunos requisitos y características del consejero bíblico:

1. Fe salvadora expresada en una vida piadosa

El requisito más importante de un consejero bíblico es que goce de una fe salvadora que se expresa en un caminar piadoso. La vida santa del consejero bíblico es una característica clave para su ministerio.

El consejero bíblico debe ser un creyente maduro, salvo por la fe en el evangelio de Jesucristo.

El apóstol Pablo envió varias cartas a Timoteo con enseñanzas que son útiles para los consejeros. En 1 Timoteo, el apóstol le dice a su discípulo: «Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza. Persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan» (1 Ti 4:16).

Si una persona no puede decir como Pablo «sean imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo» (1 Co 11: 1), sus aconsejados no prestarán atención rápidamente a sus consejos porque su vida no ejemplifica lo que aconseja. La perseverancia es esencial para «asegurar la salvación» de aquellos a quienes se les ministra al trabajar con ellos por largos periodos de tiempo. Hay muchas situaciones en las que un líder caído ha derribado la «fe» de aquellos a quienes ministraba. Por el contrario, una fe viva expresada en un ejemplo piadoso ejerce una gran influencia en la santificación de quienes lo rodean. El consejero bíblico reconoce una lucha continua con el pecado, pero no está dominado por él. Un consejero debe llevar una vida que se pueda seguir e imitar.

2. Consejo fundado en la Palabra

El consejero bíblico debe basar sus consejos en la Palabra de Dios. Debe amar la Biblia y estudiarla. Debe conocer la verdad para poder compartirla con otros.

Pablo también exhorta a Timoteo para que tenga un ministerio centrado en la Palabra. Él escribe: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que

no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad» (2 Ti 2:15).

Hay muchos recursos útiles que nos ayudan a aplicar la Palabra de Dios a nuestras vidas, pero si estos materiales son nuestra fuente de verdad primaria, tenemos nuestras prioridades equivocadas. Tu primera fuente de verdad y reflexión es la Palabra de Dios. Los recursos secundarios deberían apuntarte hacia aquellas Escrituras «que has aprendido y de las cuales te convenciste» (2 Ti 3:14).

En el mismo sentido, el ministerio de consejería bíblica no requiere un título o certificación universitaria, pero un buen programa puede ser de gran ayuda (hablaremos más sobre esto al final del artículo). Con todo, cada programa, libro y capacitación debe basarse en la Palabra de Dios.

3. Dependencia del Espíritu de Dios

Un consejero bíblico debe depender del Espíritu de Dios para aplicar la Palabra en la vida del aconsejado. Los buenos consejeros conocen y confían en las palabras de Jesús: cuando «el Espíritu de verdad venga, los guiará a toda la verdad» (Jn 16:13).

Un consejero bíblico debe comprender que su ministerio solo puede tener éxito mediante la obra del Espíritu Santo. No estamos hablando de una experiencia mística, sino de la iluminación de una verdad que se revela en la Palabra bajo la guía del Espíritu Santo. Para nosotros es un gran consuelo saber que no tenemos que ser omniscientes, sino que podemos depender de la guía del Espíritu Santo para aplicar la verdad de la Palabra en la vida del aconsejado.

4. Entrenado en verdad y en amor

El consejero bíblico debe poseer y continuar adquiriendo habilidades para aplicarlas en la consejería y el discipulado. Debe ser una persona que haya sido entrenada en cómo «sacar» los pensamientos humanos (Pr 20:5). Un consejero bíblico debe poder relacionarse bien con los demás y seguir creciendo en esta área a medida que adquiere más y más experiencia en el discipulado. Mientras crece en estas habilidades interpersonales, un consejero bíblico sabe cómo hablar la verdad en amor (Ef 4:15). El consejero tiene la madurez espiritual para discernir cuándo es apropiado «amonest[ar] a los indisciplinados, anim[ar] a los desalentados, sosten[er] a los débiles y se[r] pacientes con todos» (1 Ts 5:14). Un consejero bíblico encuentra su máximo ejemplo en la vida y el ministerio de Jesús, quien habló la verdad con amor a aquellos a quienes ministraba (Mt 6:1-2; Jn 4:4 -26; 13: 2-5).

5. Vivir en el contexto de la iglesia local

Finalmente, aunque no de menor importancia, el consejero bíblico debe ser alguien que dependa de su iglesia local. Este requisito es tanto para su propio crecimiento como para el discipulado mutuo de los miembros de la congregación. Como miembro comprometido, el consejero debe trabajar en sumisión a sus ancianos y líderes, junto con el resto del cuerpo para que todos crezcan «en Aquel que es la cabeza, es decir, Cristo» (Ef 4:15). El ministerio del consejero bíblico no se hace sin apoyo o en soledad. Este tipo de «mentalidad grupal» es poco común en la asesoría psicológica, llena de cuestiones legales y acuerdos de confidencialidad. Pero en la iglesia hay liderazgo, recursos, relaciones e incluso el apoyo de la disciplina eclesiástica; todo esto es parte del modelo

para el ministerio bíblico. El consejero bíblico debe caminar de acuerdo con todo esto para lograr que ocurra la verdadera santificación en sus aconsejados.

De muchas maneras, los miembros de la iglesia local son llamados a aconsejarse y ministrarse unos a otros. Aunque cada miembro de la iglesia debe esforzarse por entregar un buen consejo a quien lo necesite, hay algunos que pueden y están dotados para dedicar más tiempo a este ministerio. Algunos servirán en la consejería bíblica de manera formal — siendo esta quizá su labor de tiempo completo y oficial dentro de la iglesia— y otros de manera más personal y relacional.

Entonces, ya sea de manera oficial o personal, el llamado a ser un consejero bíblico se basa en la Palabra, es guiado por el Espíritu en sabiduría y madurez, y busca conformar a la iglesia a la imagen de Cristo.

Si deseas más información sobre cómo capacitarte más en consejería bíblica o ser un consejero certificado, estas son algunas de las instituciones que ofrecen programas de capacitación y/o certificación en español con diferentes énfasis y metodologías que puedes revisar: Seminario Bíblico William Carey, Asociación de Consejeros Bíblicos Certificados (ACBC), el Seminario Teológico Bautista del Sur (SBTS) y The Master's Seminary (TMS).

Para reflexionar:

- ¿Cuál de los requisitos mencionados llamó más tu atención y por qué? ¿Hay algún requisito que te haga falta?
- ¿Por qué importa que la consejería se dé en el contexto de una iglesia local?
- Menciona tres formas en las que podrías entrenarte en la verdad y en el amor de manera formal e *informal*.

SOY CONSEJERO...

¡¿Y AHORA QUÉ?!

EL PROCESO DE LA CONSEJERÍA BÍBLICA

por Flavia Johansson

Si estás empezando a servir como consejero bíblico podrías sentirte nervioso y hasta un poco mareado. Tal vez vas a reunirte con un aconsejado por primera vez y estás buscando ganar una relación de confianza, infundir esperanza y recopilar datos. O quizá es la quinta o sexta vez que te encuentras con un aconsejado y estás buscando asignar tareas o ayudarlo a asimilarse a la vida en su iglesia local.

Todas las sesiones de consejería tienen una estructura (¡o deberían!). Aquí hay algunos elementos de la consejería bíblica que te ayudarán a estructurar el proceso:

1. Involucramiento

Uno de los aspectos más importantes en un proceso de consejería es crear una relación de confianza con el aconsejado. Como consejeros debemos enfocarnos en la persona en su totalidad, no solo en sus dificultades. Esta es la única manera de atender sus problemas en el contexto adecuado.

Para poder involucrarnos de manera sólida, primero debemos tener compasión y respeto por el aconsejado, recordando que en cada persona hay un reflejo de la imagen divina ([Gn 1:26-28](#)). También debemos ver a la persona como miembro de nuestra familia. Pablo escribe sobre esto: «No reprendas con dureza al anciano, sino, más bien, exórtalo como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos, a las ancianas, como a madres; a las más jóvenes, como a hermanas, con toda

pureza» (1 Ti 5:1-2). Nuestros aconsejados son hermanos y hermanas espirituales y nuestro Padre celestial nos demanda que los tratemos con amor, misericordia y gracia.

2. Investigación

Uno de los mayores desafíos en el proceso de consejería bíblica es saber hacer buenas preguntas y estar atentos a lo que se nos va diciendo. Debemos procurar escuchar primero y hablar después (Stg 1:19); debemos adquirir entendimiento antes de impartir sabiduría (Pr 18:13, 17).

Pídele al aconsejado que te comparta su testimonio de fe en Cristo, que te brinde información sobre eventos clave en su vidas, rutinas y chequeos médicos. Observa su receptividad a la Palabra de Dios y usa hojas de recopilación de datos.⁵ Permanece atento tanto a lo que dice la persona como a la manera en que lo dice. Reúne tanta información como puedas.

Como nos recuerda Paul Tripp: «El ministerio personal eficaz, que honra a Dios y que transforma el corazón, depende de una base rica en información personal. No se puede ministrar a alguien que no se conoce».⁶

3. Interpretación

Una vez que hayamos recopilado información suficiente, debemos interpretar correctamente los datos; esto es fundamental para el desarrollo del proceso de consejería. Es importante no solo interpretar nosotros, sino también ayudar al aconsejado a reinterpretar de manera correcta y bíblica sus propias conclusiones. Debemos evaluar la condición espiritual del aconsejado (1 Ts 5:14), usar lenguaje bíblico

⁵ Puedes encontrar un ejemplo en el Apéndice C de *El pastor y la consejería bíblica: Los fundamentos de pastorear a los miembros en necesidad*, de Jeremy Pierre y Deepak Reju (9Marks).

⁶ Paul Tripp, *Instrumentos en las manos del Redentor* (Faro de gracia), p. 177.

que describa el problema y observar juntos lo que dice la Biblia sobre las causas probables de tales problemas (Stg 4:1).

Por ejemplo, tal vez la investigación de la situación de nuestro aconsejado nos llevó a observar ansiedad, preocupación y problemas para dormir. En la interpretación podríamos ayudarlo a ver que Jesús mismo nos manda a no preocuparnos (Mt 6:25); muchas veces la ansiedad o los problemas para dormir son resultado de no estar confiando totalmente en la providencia y poder de Dios.

Quizá en otro caso, la investigación revela ataques de ira de una madre hacia sus hijos. Notamos que estos momentos iracundos se intensifican cuando hay gente observándola o cuando se pone a pensar en qué dirán las demás personas. Podemos interpretar que muchas veces su ira surge del temor a la gente y de la falta de control sobre las situaciones.

4. Instrucción

El objetivo del consejero debe ser inculcar un entendimiento de la Palabra de Dios en la mente y el corazón del aconsejado (Ro 12: 1-2), para que este pueda ser estimulado a la fe y a vivir en obediencia a Dios en todas las áreas de su vida. Por tanto, el consejero debe abrir su Biblia desde el principio y tenerla siempre abierta. Esto es clave para recordarnos que debemos aconsejar sobre la base de la Escritura, no de nuestras experiencias y opiniones. Además, tener la Biblia a la vista ayudará a que el aconsejado comprenda la centralidad de las Escrituras (2 Ti 3:16-17).

Es por eso que debemos prepararnos bien antes de cada sesión. Es importante leer las notas de las sesiones anteriores, investigar sobre los problemas que presenta el aconsejado

y buscar tareas específicas. Sobre todo, es vital orar por nuestro aconsejado, recordando que el Espíritu Santo es quien hace la obra y no nosotros. La preparación nos llevará a enseñar de manera interactiva y creativa, evitando que la consejería se convierta en un sermón (monólogo) o que se base solamente en experiencias y opiniones personales.

En todo esto, somos llamados a enseñar de manera redentora. Si no tenemos cuidado, podemos caer en el legalismo al solo pedirle al aconsejado que cambie patrones de conducta, colocando sobre ellos un peso enorme que no pueden sostener. Debemos apuntarlos siempre a Cristo... Él tiene todas las respuestas, Él es la esperanza eterna.

5. Implementación

Una vez dada la instrucción, es necesario que el aconsejado se comprometa a obedecer a Dios, a «ocuparse de su salvación» (Fil 2:12-13). Por supuesto, es fundamental recordarles que la motivación de su obediencia debe ser agradecer a Dios (Col 3:20).

Las sesiones de consejería no son un fin en sí mismas; no se puede cambiar a una persona en unos minutos. Se necesita acción y obediencia por parte del aconsejado, pero también se necesita un plan —una meta— por parte del consejero. Debemos planear estrategias específicas a fin de que el aconsejado pueda actuar bajo directivas bíblicas claras.

Es importante dar tareas; los deberes prácticos animarán al aconsejado a poner en práctica la Palabra de Dios en su vida diaria. Algunas tareas esenciales son: lectura y meditación de las Escrituras, memorización de versículos, asistir a la iglesia, tomar notas del sermón que incluya alguna aplicación

práctica, pedir perdón, rendir cuentas, leer algún capítulo de un libro en específico, entre otras.

No olvidemos filtrar todas las estrategias mediante la obra de Cristo en nosotros, es decir, brindar esperanza. La esperanza es vital para traer consuelo cuando se presentan los fracasos (**Pr 24:16**), cuando hay que enfrentar el pecado (**1 Jn 1:9**), trabajar duro y huir de la tentación. La esperanza dará al aconsejado la perseverancia en la aplicación de esos principios bíblicos hasta que su manera de pensar, sentir y vivir sea regida por patrones piadosos.

6. Incorporación

La iglesia local es el instrumento que Cristo ha designado para ayudar a los creyentes a crecer a Su imagen y semejanza. Por ello, el cuerpo de Cristo debe ser el lugar que ayude al aconsejado a mantener su responsabilidad en el proceso del cambio.

Contar con la iglesia local es sumamente importante, porque no buscamos solo una solución a un problema, sino una reestructuración total de vida. Queremos que el aconsejado se involucre en el servicio, en la adoración y en relaciones bíblicas que lo lleven a crecer en santidad. Gálatas 6:6 anima a que aquel que es enseñado en la Palabra pueda compartir con otros toda la verdad.

Identificarnos con los aconsejados, reunir la información que necesitamos, hacer una interpretación bíblica de los aconsejados y sus problemas, instruirlos de manera bíblica, inducirlos a un compromiso decisivo para la obediencia e infundirles esperanza son dimensiones vitales para el proceso de consejería.

Como consejeros, es nuestra responsabilidad buscar el desarrollo de cada parte del proceso, para poder cumplir con el objetivo primordial de la consejería bíblica: promover santidad y un estilo de vida bíblico, a medida que los aconsejados son transformados a la imagen de Cristo.

Para reflexionar:

- ¿Cómo te ayuda considerar estos elementos del proceso de consejería para aconsejar mejor a otros? ¿Cuál de los elementos mencionados necesitas incorporar al aconsejar?
- ¿Por qué crees que es importante que quien aconseja tenga una relación con el aconsejado?
- Ora por que el Señor te muestre si debes acompañar en discipulado/consejería a alguno de tus hermanos de la iglesia local.

CÓMO ESTABLECER UNA BUENA RELACIÓN CON LA PERSONA QUE ACONSEJAS

por Danica Abisoror

Los consejeros bíblicos tienen una clara ventaja al acompañar a otras personas en momentos significativos de crecimiento y cambio espiritual.

Cuando aconsejamos y discipulamos bien a otros, personificamos la encarnación; mostramos una imagen de nuestro Salvador a quienes nos rodean a través de nuestro servicio. Podemos conocer «a la persona en medio de esa lucha, y encarn[ar] al amoroso Señor que quizás ella no puede ver». ⁷ A diferencia de la «participación» clínica estéril prescrita en muchos círculos psicológicos, como consejeros bíblicos podemos tener una relación única, afectuosa y genuina con aquellos a quienes aconsejamos.

Muchas veces esta relación llega más allá de la sala de consejería e implica bastante tiempo y esfuerzo por parte del consejero. Pero el esfuerzo vale la pena; nuestro Salvador pasó por mucho más por nosotros. Lo que traerá cambio en la vida de las personas que servimos y gloria a nuestro Salvador es la construcción de una relación amorosa, junto con la verdad de las Escrituras y a través de la obra del Espíritu Santo.

Los componentes básicos de una relación de consejería saludable no son complicados, aunque requieren tiempo, esfuerzo emocional y presencia. Estos elementos del cuidado de los demás deben fluir de nuestra relación con el Señor

⁷ Paul Tripp, *Instrumentos en las manos del Redentor*, loc. 6290. Versión Kindle.

Jesucristo, quien es el ejemplo supremo y la fuente de amor para nosotros (1 Jn 4:19).

1. Empatía como familia

Considerar al aconsejado como un miembro de la familia es una estrategia clave en la consejería. La imagen bíblica del cuerpo de Cristo como familia de Dios nos ayuda a comprender que nuestros hermanos en la fe son miembros de la misma familia. Como tal, podemos relacionarnos con aquellos a quienes aconsejamos como madres, hermanos, hermanas y padres (1 Ti 5: 1-2). Esto nos da la compasión y el amor que de otra manera nos faltaría si pensáramos en ellos como extraños.

La calidez de una conexión familiar no se pierde en un aconsejado, quién será más apto para abrirse y confiar en aquellos que son su familia. Esto también nos lleva a decirles la verdad y nos motiva a orar y pensar en ellos durante la semana. Con la ayuda del Espíritu Santo, el Señor usa las oraciones y las relaciones del cuerpo de Cristo para obrar el cambio en nosotros.

2. Empatía en nuestra fragilidad

Otra manera en que podemos construir un puente de confianza hacia nuestro aconsejado es recordando nuestra fragilidad. En humildad, entendemos que todos estamos en la misma situación de pecaminosidad ante un Dios Santo. Esta actitud nos ayuda a derribar nuestros muros de orgullo. Cuando recordamos que somos tan pecadores como las personas a las que estamos aconsejando (Gá 6:1), podemos ser agentes de cambio humildes. Como escribe Wayne Mack: «Nadie ha hecho algo que nosotros no podríamos hacer si

no fuera por la gracia de Dios». ⁸ El cuidado compasivo por la persona surgirá de comprender nuestra propia fragilidad. Esto moldeará la manera en que escuchamos y tenemos empatía y paciencia hacia los aconsejados, en lugar de permitir que el orgullo nos separe fácilmente.

También podemos empatizar bien con los demás al emplear la mente que tenía Jesús cuando estuvo en la tierra, una mente compasiva. Es importante pensar en cómo nos sentiríamos si estuviéramos en la situación de la persona que estamos aconsejando. Jesús hizo esto con las multitudes (Mt 9:36) y con los individuos (Lc 7:13), e incluso ahora con nosotros (He 4:15). Cuando nos ponemos en el lugar de los demás, comenzamos a comprender el dolor y el sufrimiento que están experimentando. Al hacer esto, podemos hablar con ellos de manera que realmente se identifiquen, lo que mejorará el proceso de cambio.

3. Escuchar bien y con propósito

También podemos amar a nuestros aconsejados escuchando con propósito. Escuchar bien implica sentarse con la persona en medio de sus emociones y pensamientos. Escuchar bien requiere paciencia. Significa hacer buenas preguntas. Demanda autocontrol para no siempre responder o dar tu propia opinión en ese mismo momento. Sobre todo, escuchar bien requiere tiempo.

La comunicación no verbal es importante. Esto es algo que el mundo clínico comprende bien y sus observaciones pueden ayudarnos. La buena comunicación no verbal incluye cosas como tener los hombros relajados y una postura abierta, inclinarse hacia adelante, cuidar la calidad vocal, mantener contacto visual y una postura relacional. Pensar en lo que

⁸ Wayne Mack, *La consejería*, p. 209.

nuestros cuerpos transmiten a quienes nos rodean puede mostrar amor y hará que el aconsejado tenga mayor facilidad para responder durante la sesión.

La clave final para establecer una relación de confianza con un aconsejado es una ventaja de los consejeros bíblicos que el resto del mundo psicológico no tiene: la verdad de la Palabra de Dios. Una relación adecuada con un aconsejado no está completa sin la verdad de la Escritura hablada con gracia en sus vidas.

Puede que no siempre se sienta amoroso decir la verdad a un aconsejado. A veces el aconsejado no responde bien a la verdad, aun si ha sido comunicada con amor. Pero el asunto no es si el aconsejado responde bien en este momento o no. Aunque parezca lastimar en el momento, el amor verdadero solo dice la verdad. Como dice la Escritura: «Fieles son las heridas del amigo» (Pr 27:6). Un aconsejado podrá reconocer la relación genuina y cariñosa por la cantidad de verdad llena de gracia que se le ofrece. La Biblia de la consejería bíblica es lo que realmente establecerá una relación completa y adecuada entre el consejero y el aconsejado.

Oro para que mientras trabajas para comunicar la verdad bíblica con gracia, empatizar y escuchar bien, Dios use tus esfuerzos. Ama a otros como Él nos amó, desarrollando una buena relación con tus aconsejados... una relación que lleve al cambio bíblico y duradero para la gloria del Señor.

Para reflexionar:

- ¿Cómo incluir estos elementos a tus relaciones puede contribuir a mejorarlas?
- ¿Por qué es importante comunicar la verdad bíblica aunque sea dolorosa?
- ¿De qué maneras específicas quieres mejorar tu escucha esta semana?

08

ACONSEJANDO A LA PERSONA COMPLETA

por Cornelia Hernández

«No logro concentrarme durante mi tiempo de oración o cuando leo la Biblia». «Me olvido de hacer cosas importantes con frecuencia». «Vivo con una sensación de cansancio constante, aunque me acabe de despertar».

Estas son solo algunas de las frases que varias aconsejadas han expresado en nuestras reuniones... no solo en la primera sesión, sino también en las subsiguientes. Las he escuchado expresarse con cierta frustración porque no han podido completar las tareas espirituales que con frecuencia les son asignadas en la consejería.

Estos comentarios me recuerdan que el ser humano, por diseño de Dios, funciona de manera integral. Nuestras emociones y nuestro cuerpo físico están en constante conexión. Somos un alma que habita en un cuerpo físico y debemos cuidarnos de manera integral.

¿Qué aspectos de la vida del aconsejado se deben tomar en cuenta en la consejería bíblica? ¿El consejero debe ver al aconsejado solo como un ente espiritual, dejando de lado las demás áreas de la vida? Por ejemplo: ¿Será importante para un aconsejado ansioso que le preguntemos algo más que simplemente cuáles son los asuntos con los que batalla para que pueda verlos a luz del evangelio?

¿Te has preguntado cómo es que Dios haría una consejería? Estoy segura de que, conociéndonos como nos conoce, Él tomaría en cuenta muchos más elementos que nosotros.

A diferencia nuestra, el Señor cuida de muchos detalles que solemos pasar desapercibidos.

Quizá conoces el caso del profeta Elías y recuerdas la crisis que experimentó después del enfrentamiento con los profetas de Baal, donde Dios mostró Su poder enviando fuego del cielo a solicitud de Su siervo. Al escuchar las amenazas de Jezabel, Elías tuvo miedo y fue al desierto a esconderse, deprimido. Dios trata con este profeta tomando en cuenta sus necesidades básicas: comida y descanso (1 R 19:3-7). Ni siquiera le hace preguntas o lo confronta de inmediato (como solemos hacer nosotros), sino que condesciende a la condición de su cuerpo físico luego de un día de caminar por el desierto.

Seguramente Elías no podía pensar con claridad; era preciso que descansara y se alimentara para poder completar la obra que Dios le iba a encomendar. Además, el Señor mostró paciencia, esperó a que el profeta se repusiera para indicarle los siguientes pasos.

Seres físicos y espirituales

Dios diseñó nuestros cuerpos con necesidades físicas y emocionales, además de las espirituales. Cada una de estas necesidades nos recuerdan lo limitados que somos y, por tanto, lo mucho que dependemos de Él. El Señor sabe lo que necesitamos y ha prometido suplirlo en todos los aspectos de nuestra vida (Mt 6:32). ¿Cómo podríamos ignorar esto?

Como consejeros bíblicos tendemos a enfocarnos casi exclusivamente en la vida espiritual del aconsejado, sin prestar atención a los demás aspectos que afectan de manera directa o indirecta en su madurez espiritual. No debemos

perder de vista que la forma en que una persona trata su cuerpo expresa algo de su vida espiritual y su mundo emocional. Por otro lado, un cuerpo enfermo y con malos hábitos influye en la vida espiritual de la persona.

Estos son cinco aspectos físicos que deben tomarse en cuenta al evaluar la situación de una persona durante la consejería:

1. Calidad de sueño y descanso

El sueño es imprescindible para todo ser humano; el cerebro necesita que durmamos para realizar ciertas funciones básicas, de manera que despertemos en óptimas condiciones para enfrentar el día. No se trata solo de cantidad, sino también de calidad. Es recomendable hacer preguntas como: ¿Duermes bien? ¿Cuántas horas? ¿Cómo despiertas en las mañanas? ¿Cómo está tu energía durante el día?

La necesidad de descanso es un recordatorio de que no somos ilimitados, no somos Dios. Una persona con una mente cansada no puede hacer un buen uso de su memoria, por ejemplo. Le costará recordar textos bíblicos y aún más reflexionar en su significado para aplicarlos en su vida diaria.

2. Hábitos alimenticios

La necesidad de alimentarnos es también un recordatorio diario de nuestras limitaciones; dependemos de Dios para que nos supla el alimento de cada día. Una persona que no se alimenta bien —ya sea por que no tiene deseos de comer o por que no tiene acceso a una buena alimentación— tendrá manifestaciones físicas que afectan su funcionamiento, su estado de ánimo y también su vida espiritual.

No des por sentado que la persona que tienes enfrente, solo porque respira y habla, está alimentándose de manera adecuada. Pregúntale si ha perdido peso, si experimenta hambre, cuantas veces al día se alimenta y la calidad de los alimentos. De hecho, si crees que tal vez está minimizando la situación, puedes indagar con algún familiar, con el permiso del aconsejado.

3. Ejercicio

Nuestros cuerpos no fueron diseñados para que fuéramos sedentarios; necesitamos ponernos en movimiento. Los beneficios son múltiples: desde salud cardiovascular hasta la liberación de neurotransmisores que mejoran la salud mental del individuo.

No me refiero a realizar entrenamientos intensos (a menos que la persona así lo desee), sino de ser intencionales para ejercitarse con frecuencia. Los beneficios del movimiento se obtienen con una caminata de cuarenta y cinco minutos, cuatro o cinco veces por semana. Si es posible hacerlo al aire libre, aún mejor. ¡Anima a tu aconsejado a caminar!

Para algunos, las caminatas de oración son provechosas: hablar con Dios mientras caminas, reflexionar en algún texto bíblico o recordar alguna alabanza. También podrían realizarse algunos ejercicios en casa. Durante la pandemia este fue un recurso muy útil para muchos. Existen tantos programas gratuitos en Internet, que resulta difícil no encontrar algo que pueda funcionar para cualquiera, incluso si no se cuenta con equipo de ejercicio en casa.

Si bien es cierto que los beneficios de hacer ejercicio se cosechan con el tiempo (y que cada uno de nosotros responde

diferente a estos cambios de hábitos) el romper la inercia y empezar a ejercitarse genera una sensación de bienestar que mejora las funciones vitales en pocos días.

4. Funcionamiento general

Las luchas que enfrentamos en el día a día, además de tener un componente espiritual, impactan la manera en que realizamos nuestras funciones cotidianas. No importa si se trata de labores domésticas o de proyectos laborales que conlleven complejidad. Para realizar dichas funciones necesitamos preservar nuestra capacidad de memoria, concentración y análisis.

Encuentro muy provechoso evaluar junto al aconsejado cómo está actuando frente a sus responsabilidades. Le pregunto si se siente capaz de manejar bien sus roles en cada área de su vida: ¿Llegas a tiempo al trabajo? ¿Cómo calificarías tu eficiencia y responsabilidad laboral? ¿Disfrutas tus labores diarias? ¿Tienes muchas tareas pendientes por realizar? ¿Te quejas con frecuencia? ¿Qué dicen las personas que viven o trabajan contigo con respecto a tu funcionamiento? Cuando piensas en todas las obligaciones que tienes por delante, ¿qué sientes? ¿Pesadez, desánimo? ¿O por el contrario, te reta y —aunque puede ser agotador— sabes que Dios te ha colocado en ese lugar para un propósito trascendente?

4. Estado de salud

Los consejeros no tienen que ser médicos, pero saber si tu aconsejado sufre de alguna condición de salud es valioso para la consejería. Esto te ayudará a entender algunas de las necesidades que experimenta.

Todos debemos realizarnos chequeos médicos periódicos, aun si no tenemos ningún padecimiento. Cuidar nuestro cuerpo físico es una manera de expresar gratitud a Dios por ese regalo y no debemos dar por sentado la salud. Cuando una persona está desenfocada, ya sea por ansiedad o por profunda tristeza, lucha para hacer frente a los temas del día a día de cualquier índole, y tiende a descuidar su salud física.

Mira a la persona completa

Que los aspectos mencionados anteriormente estén funcionando de manera adecuada no garantiza que no tendremos problemas espirituales. Sin embargo, es importante estar conscientes de la influencia de la dimensión física del ser humano en la vida espiritual del mismo y viceversa.

Por supuesto, debemos tener cuidado de no estar tan enfocados en estos aspectos que descuidemos lo primordial: la obra del Espíritu Santo en el carácter del aconsejado. Nada de esto es mágico... no sustituye el trabajo profundo espiritual que cada aconsejado necesita recorrer a la luz de la obra de Cristo por nosotros. Sin embargo, una mirada integral a la persona nos ayuda a conocer cómo esta ve a Dios y se relaciona con Él y, en consecuencia, cómo dicha relación impacta la forma en que se ve a sí mismo por la manera en que vive la vida.

Para reflexionar:

- ¿Cómo se relacionan los aspectos físicos y emocionales con nuestra espiritualidad?

- ¿Por qué crees que importa considerar la salud y el funcionamiento general de un aconsejado?
- Menciona tres hábitos (relacionados al descanso, la alimentación, el ejercicio, etc.), en los que quieras trabajar y qué cambios harás esta semana para incorporar el primero de ellos.

CONSEJERÍA BÍBLICA PARA TODAS LAS ETAPAS DE LA VIDA

por Danica Abisoror

El matrimonio empezó bien para José y María. Pero en sus años dorados, después de que su «nido» quedó vacío, se distanciaron. Fue una ruptura lenta, pero después de varios años, la división entre ambos parecía enorme e insalvable.

Las opciones para esta pareja de adultos mayores parecían ser el divorcio o buscar consejería.

Daniela se estaba relacionando cada vez más con un amigo de la iglesia. Tenían mucho en común y ambos disfrutaban de servir juntos. Pronto empezaron a salir. Parecía haber mucha conexión entre los dos. Iban a la misma universidad, salían con el mismo grupo de amigos y amaban al mismo Dios. Después de muchas noches de estudio compartidas, su relación se hizo física.

Las opciones para estos jóvenes parecían ser mantener su relación sexual oculta o buscar consejería.

Benjamín estaba jugando en el teléfono de su madre. De repente se topó con algunas páginas web que le resultaron intrigantes. Todo parecía bastante inocente, hasta unos años más tarde, cuando tuvo su propio teléfono y el acceso a los sitios web pornográficos se convirtió en algo frecuente.

Las opciones para este chico parecían ser continuar en este túnel oscuro o buscar consejería.

No esperes hasta la crisis

¿Qué hubiera pasado si José y María hubieran tenido otra pareja más sabia que les acompañara en los pequeños conflictos que enfrentaban desde el inicio de su matrimonio? ¿O si una hermana de la iglesia se hubiera involucrado en la vida de Daniela y le hubiera hablado con claridad del camino que ella y su novio estaban empezando a recorrer? ¿O si los padres de Benjamín hubieran aprovechado la oportunidad de instruirlo sobre la pureza moral y el guardarse de la tentación?

No tenemos que esperar que la crisis esté en su punto álgido para buscar consejería. No necesitamos estar en situaciones «extremas» —como el divorcio o el pecado sexual— para ser aconsejados. No hay una etapa o edad particular en la que la consejería sea más necesaria. En cada momento de la vida, en cualquier edad o nivel de madurez, el cuerpo de Cristo es llamado a ministrar a cada uno de sus miembros. Somos llamados a caminar juntos a través de los sufrimientos, tentaciones y desafíos en cada etapa de la vida (Gá 6:2).

Si realmente tomáramos estas ideas en serio, la consejería sería vista de manera muy distinta en las iglesias. Tendríamos la visión del discipulado que encontramos en las Escrituras.

El ejemplo de las Escrituras

Observa el modelo de consejería y discipulado que vemos en la carta de Pablo a Tito, tanto entre mujeres mayores y jóvenes, como entre hombres mayores y jóvenes:

Asimismo, las ancianas deben ser reverentes en su conducta, no calumniadoras ni esclavas de mucho vino.

Que enseñen lo bueno, para que puedan instruir a las jóvenes a que amen a sus maridos, a que amen a sus hijos, a que sean prudentes, puras, hacendosas en el hogar, amables, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

Asimismo, exhorta a los jóvenes a que sean prudentes. Muéstrate en todo como ejemplo de buenas obras, con pureza de doctrina, con dignidad, con palabra sana e irreprochable... (Tit 2:3-8).

En estos versos vemos una hermosa imagen de Dios trabajando a través de hombres y mujeres mayores y más sabios que se involucran en las vidas de otros miembros de la iglesia. La idea es enseñar habilidades prácticas del día a día: cómo amar a tu cónyuge y a tus hijos, o cómo andar en pureza. Estas cosas de la vida normal son la esencia de las responsabilidades del cuerpo de la iglesia. La verdadera consejería bíblica aborda este tipo de consejo para una vida normal. Como dice Dale Johnson, presidente de la Asociación de Consejeros Bíblicos (ACBC), sobre la consejería bíblica en su podcast:

La consejería bíblica es el ministerio de discipulado personal del pueblo de Dios a otros bajo la supervisión de la iglesia de Dios, que depende de la autoridad y la suficiencia de la Palabra de Dios a través de la obra del Espíritu Santo.⁹

¡Qué bendición es ver la obra del Espíritu Santo en las vidas de los que nos rodean! Si los problemas son «referidos» a los de afuera, nos estamos perdiendo una parte enorme de lo que significa ser iglesia. Por supuesto, se necesita la confianza de conocer el modelo bíblico para saber que podemos ayudarnos unos a otros a crecer más como Cristo, sea cual sea la edad y la etapa en la que nos encontremos. Esto se traduciría en una cultura de discipulado y consejería bíblica.

⁹ Dale Johnson y Samuel Stephens, «The Natural of Biblical Counseling», *Truth in love* 267 (ACBC 2020).

Busca ayuda. Ofrece ayuda.

Tener una cultura de consejería bíblica en nuestras iglesias no erradicará la pecaminosidad de sus miembros. De este lado del cielo siempre habrá conflicto, pecado y orgullo en la iglesia. Todavía habrá aquellos que, debido a sus corazones orgullosos y pecaminosos, no quieran buscar ayuda. Probablemente José, María, Daniela y Benjamín se hubieran beneficiado de una cultura eclesial de consejería bíblica para todas las etapas de la vida, pero, a menudo, la gente no pide o admite que necesita ayuda hasta que llega la crisis.

Pero un cambio en la cultura de las iglesias ayudaría a quitar el estigma de buscar ayuda. Este cambio en el pensamiento de que solo los profesionales pueden tratar estas cosas, permitiría a la gente reconocer la capacidad del cuerpo de Cristo para servirse los unos a los otros a través del discipulado y las relaciones. Las Escrituras son claras al afirmar que la Palabra de Dios es suficiente para hablar en nuestras vidas en todas las áreas de lucha (2 Ti 3:16-17), sin importar la edad o el problema.

Por supuesto, esto no quiere decir que no haya algunos en la iglesia que son bendecidos con una habilidad y compasión por encima de la media en la consejería bíblica (ni tampoco que todos los creyentes tengan suficiente madurez y experiencia para dar consejo en todas las situaciones). El aconsejar con sabiduría es un don asombroso que Dios da para edificar la iglesia (lee Ef 4). También hay muchos expertos que acompañan a los consejeros de nuestras iglesias con recursos que han surgido directamente de su estudio de las Escrituras. Estos libros, podcasts, seminarios y cursos son herramientas basadas en la Biblia que podemos utilizar con discernimiento mientras caminamos juntos.

El punto principal es este: el cristiano está lleno del Espíritu, tiene el evangelio y la Palabra de Dios, por lo que tiene todas las herramientas necesarias para ministrar a su compañero creyente. La Biblia es suficiente para llegar a cada necesidad de cada corazón, sea cual sea la edad y la situación en la que se encuentre. Trabajemos por la alfabetización bíblica y el discipulado en nuestras iglesias, redimiendo la cultura a una de amor y cuidado para todos, los jóvenes, los ancianos, los casados y los solteros.

Para reflexionar:

- En tus propias palabras, ¿cuáles son los beneficios de la consejería bíblica?
- ¿Qué pasos puedes dar para iniciar una cultura de consejería en tu iglesia local? ¿Ahora mismo podrías acompañar a alguien específico?
- Haz una lista de las personas en la iglesia local con quienes podrías hablar para pedir y ofrecer acompañamiento.

10

LOS 10 ERRORES MÁS COMUNES EN LA CONSEJERÍA BÍBLICA

por Kike Torres

Me apasiona ver audiciones a programas de talentos. Puedes ser asombrado por voces que pertenecen a cuerpos que no imaginabas que tuvieran tal capacidad musical para afinar y cantar bien; y del mismo modo, entretenerte cuando alguien que lucía como la próxima Celine Dion abre su boca y suena como si alguien estuviera maltratando gatos. Esos programas te ayudan a ver los modos correctos e incorrectos de participar en una audición.

En casi una década dentro del movimiento de la consejería bíblica, he visto virtudes increíbles que bendicen a la iglesia y ayudan en la expansión del reino de Dios en la vida de más personas. Pero también errores puntuales que, si viniesen de cantantes, sonarían peor que la señora que al cantar suena como si estuvieran torturando gatos.

Yo mismo he cometido muchos errores de este tipo y todavía aprendo de ellos. Pensando en la importancia de crecer como consejeros bíblicos, estos son los diez errores más comunes en el ejercicio de la consejería bíblica.

1. Más confianza en la técnica que en el Espíritu y Su Palabra

Cuando tenemos un arsenal de versículos para cada caso, un formato de consejería listo y «éxito» en sesiones pasadas con problemas similares, es fácil sentirnos cómodos.

Es fácil apoyarnos en nuestra técnica más que en la esencia del poder que activa el cambio verdadero en las personas, que es el evangelio. El Señor nos advertiría: «No por el poder ni por la fuerza, sino por Mi Espíritu», dice el SEÑOR de los ejércitos» (Zac 4:6).

Somos prontos para empezar procesos de consejería y operarlos desde nuestra experiencia y éxitos pasados, y no con el temor de saber que estamos frente a un alma que Dios ama. El aconsejado no necesita nuestra mera experiencia o arsenal de versículos, sino que está desesperado por Dios. A menos que Su Espíritu Santo aplique la Palabra a su corazón, no habrá verdadero cambio.

Cuando no estés desesperado por la presencia de Dios en tu vida y en la sala de consejería, estás en un riesgo mortal. Estás peleando la batalla con las armas equivocadas.

2. Falta de preparación

Vengo de una cultura de iglesia donde se nos enseñó que «Dios no llama al capacitado; Él capacita al llamado». Esto es verdad, pero algunos usan este concepto para justificar la falta de estudio y preparación en la formación de la piedad personal y ministerial.

Es esencial seguir preparándonos como consejeros. Sobre todo en un ecosistema donde las personas llegan a nosotros con problemas que —aunque tienen la misma solución que presentamos (el evangelio)— podemos abordar mejor desde una compasión informada al conocerlos bien. Creemos en compasión cuando nos preparamos y tenemos las herramientas para ayudar a las personas que sufren.

3. Pereza ante los casos de consejería

Pocos ejercicios del ministerio nos conceden el regalo de parecernos más a Jesús que el ejercicio saludable de la consejería bíblica. En ella tenemos la oportunidad de acompañar a la persona y servirle para que pueda andar con Jesús de modo real y consistente, a fin de ver a Jesús hacer lo que solo Él puede hacer. Estamos en primera fila para mirarlo de cerca. Pero eso toma tiempo y trabajo. Si somos perezosos, nos frustraremos cuando el aconsejado no responde en el tiempo y modo esperado.

Recuerdo cuando un pastor y su esposa justificaron así su renuencia a dar consejería: «¡Es que es mucho trabajo!». Sí, lo es. Pero las personas son nuestro trabajo. Nuestro primer llamado es a la intimidad con Jesús, y luego al servicio del reino de Jesús y Su pueblo (obviamente, considerando la prioridad de nuestras familias).

Considera que Dios enviará a tu vida a personas con situaciones que no se resolverán en una charla o un mes de sesiones, sino quizás en años. Es más, quizás alguno se vuelva tu discípulo de por vida y, por gracia, llegue a ser un gran amigo y testimonio del poder de Dios.

No seas perezoso. Ten en cuenta que la consejería puede involucrar más tiempo del que esperas dar... pero vale la pena, créeme. Cada hora invertida en amar a otros y ayudarles en Cristo (incluso cuando se trata de gente ingrata y rebelde) dará fruto para gloria del nombre de Jesús en tu vida y la de otros.

4. No presentar al aconsejado un panorama real del proceso

Si no hay una expectativa clara del proceso, será fácil que el aconsejado se frustre y renuncie. He aprendido que, luego de escuchar a la persona en la primera sesión, debo presentarle un estimado de tiempo y forma en la que el proceso se desarrollará.

Esto ayuda a que el aconsejado sepa, si fuera el caso, que su problema no se «arreglará» al salir de la primera sesión ni tampoco en un mes. Pero también le ayuda a ver que, si trabajamos juntos y Dios nos visita en gracia, en tantas semanas o alguna fecha estimada la persona podrá ver en su vida el fruto que empezaremos a sembrar esta semana.

Esto brinda ánimo y fuerzas al aconsejado cuando la voz del enemigo lo invita a renunciar. Así como Dios nos habla del final del proceso de crecimiento en el que estamos (**Ro 8:28-29; Fil 1:6**) y eso nos da esperanza, la consejería nos da un lugar donde podemos extender dicha gracia al aconsejado que pide ayuda.

5. No saber cuándo terminar el proceso y cómo conectarlo con la iglesia local

En realidad, aquí hay dos errores que menciono juntos porque van de la mano. Un error del consejero novato es no saber cuándo terminar el proceso de consejería: o lo termina demasiado pronto, o se vuelve sempiterno e infructífero. En *Con tu consejo* (contuconsejo.com) entrenamos a los consejeros a saber cuándo dar por terminado un proceso, y enseñamos que desde el comienzo del mismo se debe iniciar un periodo de transición del aconsejado hacia afirmarse

como miembro activo de la iglesia local (si el aconsejado al comienzo de la consejería no forma parte de una iglesia).

La iglesia es el invernadero que Dios diseñó para que el creyente fuese sembrado y creciera. La sala de consejería bíblica jamás estuvo diseñada para ser lo que la iglesia es. Por el contrario, la consejería debe ser parte del ADN de una iglesia, de modo que los aconsejados caminan esta transición de ser aconsejados a ser miembros. Muchos de ellos caminan (si el consejero es bueno) este proceso de modo que no se dan cuenta de lo que está ocurriendo. Cuando lo entienden, ya son miembros de la iglesia, activos en sus grupos de comunidad y con nuevos amigos que les ayudan en su andar en fe.

Si como consejero no te puedes ir de vacaciones o tomar un sabático confiando en que tu aconsejado y la iglesia ya tienen una relación sana y regular, entonces has hecho un mal trabajo como consejero. Has hecho que el aconsejado dependa de ti, no del Señor.

6. Delegar los “casos complicados” al mundo y dejar de acompañarlos

Creo que la psicología es un intento del mundo de entrar en nuestra cancha y jugar nuestro partido. Incluso hay colegas que creen que la psicología tomó el lugar que la iglesia dejó o le cedió cobarde y perezosamente. Pero si somos literales, *la psicología es el estudio del alma*. Así que considero que los psicólogos, si hacen las observaciones correctas, llegarán a buenas conclusiones sobre cuáles son las preguntas importantes. Sin embargo, como buscan las respuestas en fuentes erradas, sus soluciones quedarán eternamente cortas.

Un error común en pastores e iglesias, o consejeros inseguros, es referir aconsejados con problemas «complicados» a psicólogos sin siquiera acompañar el proceso. Solo le dan el teléfono de un especialista, y en un esfuerzo mayor quizás le ayudan a agendar una cita, pero llegan solo hasta allí. Pierden de vista el caso, pasando por alto que están enviando afuera a una oveja del Señor para que el mundo la «sane». Hay mucho más para hablar al respecto, pero el punto aquí es que, ya sea que el aconsejado tenga que recurrir a un especialista o no, es importante no abandonar nuestro proceso de consejería con él.

7. Cambiar el orden y la disciplina al aconsejar a personas cercanas

Admito con vergüenza conocer por experiencia el daño que causa este error. Alguien cercano te pide consejería y tu trato, formato y firmeza en el proceso empiezan a «relajarse» porque «hay confianza». Entonces dejas de asignar tareas, empiezas a permitir cosas que no le permitirías a un aconsejado neutral, y luego el proceso colapsa con peores daños porque te permitiste «bajar la guardia» ante el cariño que le tienes al aconsejado.

Opera cada caso de consejería con el temor a Dios y amor a Su nombre, por encima del amor a tu amigo o colega que te pidió ayuda.

8. Aconsejar a la nueva generación sin entender los cambios en ella

No hay nada nuevo bajo el sol. Pero también es cierto que cada generación tiene ritmos distintos y prioridades que toman nuevas formas. Es un error aconsejar a la nueva

generación del mismo modo que aconsejas a la tuya o a generaciones anteriores.

Por ejemplo, la atención de las nuevas generaciones es tan rápida para perderse que, si no desarrollas un modo de aconsejar con acciones diarias, será fácil que el aconsejado termine por abandonar el proceso. Antes dejabas una tarea y lo normal era que te la traían por escrito o impresa para la siguiente sesión; hoy, a la nueva generación, debes dejarle la tarea por WhatsApp para esta misma noche o mañana, para poder fomentar mejor una rutina de acciones piadosas que vayan alimentándolo y animándolo.

No digo que la nueva generación es mejor o peor; solo que opera y procesa las cosas con un ritmo distinto. Nuestro deber en amor es conectar con ellos, para discipularlos y modelarles un ritmo de piedad estimulante y relación diaria en Cristo.

9. No promover una cultura de cuidado del alma para el consejero

Si tienes un equipo de consejería en tu iglesia, este error te costará muy caro si no lo corriges a tiempo. Hay sesiones de consejería que son más desgastantes que dar un sermón a la iglesia. La consejería es una batalla que nos ubica en primera fila en una guerra entre la luz y las tinieblas por el alma de una persona.

El consejero está regularmente dando, dando y dando. Si no tiene una autoridad por encima que le cuide y pida cuentas de su perseverancia en las disciplinas espirituales para la salud del alma, él colapsará junto a una parte del fruto que dió en la vida de otros.

Es común encontrar a consejeros que no se congregan, no tienen personas de autoridad en sus vidas, no saben descansar y no tienen intimidad con Dios. Piensan cosas como «ya pasé tiempo con Dios en Su Palabra ayudando a toda esta gente», y poco a poco el gozo de ellos se va perdiendo y sus almas se van apagando. Luego llegan a cometer errores mortales que los descalifican y traen dolor a sus vidas y a su alrededor, por creer que no era necesario ser y vivir como ovejas.

10. Copiar y enseñar lo que aprendes sin ponerlo en práctica

En los años que llevamos haciendo conferencias y entrenamientos en consejería bíblica, hemos comprobado la arrogancia del hispano, que lee un libro y ya quiere dar una conferencia al respecto. Cada año recibimos correos de personas que nos piden permiso para dar nuestro material como clases en sus iglesias o seminarios, y procuramos explicarles con amor y paciencia que eso no está diseñado para ser un «material para dar». En cambio, es un material para andar, para ejercitar, para usar en el ejercicio real de ministerio mutuo en la iglesia y en el alcance de más personas para el reino de Dios.

Que no te urja enseñar algo que no has aplicado ni visto su fruto en tu vida primero y en las de otras personas. Dios nos llama a ser testigos, no promotores. El mundo hispano está harto de gurús, coaches, pastores o figuras que hablan de algo que no viven; expertos que dicen y enseñan algo que no hacen. Creo que a ellos también se refiere Jesús cuando advierte de los fariseos que imponen cargas pesadas a otros que ni ellos cargan (Mt 23:4).

Prepárate, estudia, lee libros y usa lo aprendido. Ponlo en práctica de manera consistente y entonces serás íntegro para enseñar a otros.

El pastor Johnny Hunt me enseñó algo importante cuando me dijo: «Muchos creen que la experiencia propia es la mejor maestra; yo digo que no, la experiencia *ajena* es la mejor maestra». ¿Por qué querrías cometer los errores que le costaron caro al que ya los cometió antes de ti?

Espero que esta lista de errores —propios y de otros— te ayude a evitarlos y caminar de una manera más íntegra en la consejería bíblica. Que nuestro servicio, si fuese música, pueda sonar afinado y aprobado ante el Rey Jesús.

Para reflexionar:

- ¿Cuáles de estos errores has cometido? ¿Qué acciones concretas puedes trazarte para evitar cometerlos en el futuro?
- ¿Por qué importa que una consejería termine con una membresía activa en la iglesia local?
- Escribe algo de la Palabra que te ha impactado últimamente y cómo buscarás ponerlo en práctica, antes de compartirlo con alguien más.

7 CONSEJOS PARA INICIAR UN MINISTERIO DE CONSEJERÍA BÍBLICA

por Kike Torres

Mi hijo y yo disfrutamos muchísimo las historias de «los orígenes»; esas películas o series que nos cuentan los inicios de los superhéroes u otros grandes personajes. Darle un vistazo al pasado nos ofrece una nueva perspectiva para entender y disfrutar aún más las historias que ya amamos.

Es mi oración que escuchar sobre «los orígenes» del ministerio de consejería bíblica te anime a dar el paso e iniciar un ministerio saludable en tu iglesia para acompañar a otros con la Palabra, uno a uno, en tu iglesia local. Estos son siete consejos para comenzar:

1. Despierta el interés

Si eres pastor, despertar el interés será más fácil; las personas de tu iglesia verán tu deseo de aprender más sobre la consejería y te seguirán en la preparación para servir contigo.

Si no eres pastor, no cometas el error de llegar donde tus líderes para demandar cosas o mandarles un texto como este y decirles lo que deberían hacer (los pastores aman los consejos de los «consultores expertos en lo que la iglesia debería ser» tanto como un milenial ama quedarse sin Internet en su teléfono).

Sé humilde y empieza por mostrar el fruto de lo que estás aprendiendo, a través del discipulado (que es una de las maneras de ver la consejería en acción). Cuando tu pastor vea el fruto en tu vida y en la de las personas que estás amando y aconsejando, probablemente estará más abierto a escuchar lo que tienes que decir sobre cómo la consejería bíblica puede bendecir a la iglesia local. Nada habla mejor que el fruto.

2. Empieza pequeño

No anheles empezar con oficinas, asistente y todo un ecosistema difícil de sostener. Hay un principio muy conocido en el reino de Dios: ser fiel en lo poco te da la posibilidad de ver más (Mt 25:23).

Los mejores centros de consejería que conozco comenzaron en una banca de iglesia o en una pequeña mesa donde la gente sabía que podía encontrar la ayuda que necesitaba. Donde Dios guía, Él provee; si Dios te está guiando, persevera en ello paso a paso y Él proveerá los medios para que Su ministerio florezca en tu iglesia local conforme a Su voluntad.

3. Conecta los ministerios

Establece claramente la relación entre el ministerio de grupos pequeños, el centro de consejería y los pastores o diáconos. Estos tres elementos (y el ministerio de bienvenida o informes, si es que existe en tu iglesia) serán claves para el proceso de los aconsejados.

Una manera de hacer esto es que, una vez al mes (o mínimo una vez cada bimestre), el líder del centro de consejería tenga

una reunión con uno de los pastores de la congregación para sincronizar expectativas, dar reportes de lo que Dios está haciendo en el ministerio (¡pocas cosas animan tanto al pastor como eso!), orar por casos complicados y rendir cuentas ([Mr 6:30](#)).

Este tipo de conexión es de bendición para ambas partes. Podría ser, por ejemplo, que el pastor utilice la información sobre las problemáticas recurrentes en la congregación para desarrollar una serie de enseñanza bíblica que ayude al rebaño. Esto también proveerá al centro de consejería de recursos útiles para las personas que están atendiendo.

4. Pastorea a tus consejeros

Cada consejero debe ser un miembro saludable de la congregación. Pocas cosas son tan peligrosas como un consejero que no es parte de la vida de la iglesia fuera del ministerio de consejería.

Los consejeros son ovejas primero y necesitan recibir — no solo dar— en los ecosistemas que la iglesia ofrece: que otros lleven sus cargas, ser amados, que oren por ellos, ser desafiados y no ser vistos meramente como figura de autoridad, sino como un hermano más... un amigo con quien caminamos en Cristo ([He 10:24-25](#)).

5. Sométete

Todo buen consejero fue primero un buen aconsejado. Esta es una premisa popular en el mundo de la consejería. Yo añadiría algo más: Todo buen consejero fue primero un buen aconsejado *y sigue siendo un buen aconsejado*.

No te resignes a ser la última voz sobre tu vida (Pr 3:7-8). Busca consejeros y mentores. Mi oración es que tu iglesia local te provea de pastores o diáconos que puedan ser esa figura de autoridad sobre tu vida. Si tus aconsejados y tu familia ven que estás bajo la autoridad de alguien, será más fácil que puedan entender cómo luce el seguir el consejo de alguien más en Cristo, y verán en la vida real la prioridad que tiene rendir cuentas. Dios nos libre de volvernos fariseos, imponiendo a otros las cargas que no llevamos (Lc 11:46).

6. No quieras conquistar al mundo

Evita el sentir de *Pinky y Cerebro*. No puedes salvar al mundo en un mes; no puedes aconsejar a todos los que necesitan ayuda esta semana. La salvación es de Dios.

Sé fiel y ordena tu agenda de modo que puedas honrar la cantidad de horas que acordaste le dedicarías a aconsejar; fuera de eso, *detente*. Ser consejero no es tu identidad, es un rol dentro del cuerpo de Cristo. Ciertamente este rol es un reflejo de Jesús, pero no sustituye tu tiempo a solas con Jesús, ni el tiempo que tu familia necesita que estés presente y atento.

Honra el descanso, este día que no haces nada de ministerio o trabajo, sino que solo reposas para disfrutar y adorar. Créeme —lo he visto en pastores y consejeros mayores que yo—, aconsejar a cien personas no compensa el que las personas en tu casa no quieran tu consejo porque no has estado presente en sus vidas por meses o años.

7. Entrena a otros consejeros

Si aspiras a tener un centro de consejería en tu iglesia local, no seas el único que aconseja a todos los que están en crisis. Ora y sé muy intencional en «aconsejar entrenando».

Prácticamente, hago tres de cada cuatro consejerías con el objetivo de que el aconsejado se prepare y pueda, eventualmente y sano, volverse un consejero del equipo. Pablo lo dijo mejor que nadie: «Encarga a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros» (2 Ti 2:2).

Cuando ya no estés, tu liderazgo será probado por la gente que se queda. ¿Siguen siendo fieles al evangelio y una consejería bíblica que exalta a Cristo? Entrénate, aconseja y suma a otros para que sean entrenados por ti mismo y por otras personas. Tener a gente capacitada por otras voces que no son la tuya es una bendición; esto enriquece el ministerio y ofrece una pluralidad de dones y áreas de especialidad, para que cada miembro del equipo tome su lugar para caminar en las situaciones particulares que Dios traerá a la iglesia local.

Si quieres saber más, puedes hacerlo. Creamos *Con Tu Consejo* (contuconsejo.com) justo para eso: buscamos entrenar cada año a cientos de consejeros y pastores en lo que significa tener un ministerio de consejería bíblica saludable. Además, los recursos de Coalición por el Evangelio hacen una gran labor desde hace años en poner en la mesa material para equipar al siervo de Dios. ¡Sé fiel con lo que Dios te ha dado!

Para reflexionar:

- ¿De qué formas puedes ser un buen aconsejado y un mejor consejero?
- ¿Cómo tus dones contribuyen al ministerio de consejería en tu iglesia local? ¿Qué puedes hacer al respecto?
- Escribe tres acciones en las que intentarás animar a otros a considerar la importancia de la consejería bíblica en la iglesia local.

Sobre los autores

En orden alfabético

Eric Abisoror vive en Córdoba, Argentina, con su esposa Danica y sus cinco hijos, y es pastor en la Iglesia Bíblica Bautista Crecer. Es misionero de Reaching and Teaching International Ministries, consejero bíblico certificado por la Association of Certified Biblical Counselors (ACBC) y profesor en el Seminario Bíblico William Carey. Actualmente, está haciendo un doctorado en consejería bíblica en el Midwestern Baptist Theological Seminary.

Danica Abisoror es esposa de Eric, madre de cinco hijos, miembro de la Iglesia Bíblica Bautista Crecer en Córdoba, Argentina, y misionera de Reaching and Teaching International Ministries. Es consejera bíblica certificada por ACBC.

Andrés Birch es miembro del concilio de Coalición por el Evangelio. Es un misionero británico y actualmente sirve como el director de la European Mission Fellowship (Fraternidad Misionera Europea), en el Reino Unido.

Cornelia Hernández de Matos es médico, terapeuta familiar, sexual y de parejas. Sirve como consejera bíblica en la Iglesia Bautista Internacional y en la Iglesia Piedra Angular en Santo Domingo, República Dominicana, y es autora del libro *Puro sexo puro: Un regalo de Dios para toda mujer que anhela un matrimonio pleno*.

Flavia Johansson sirve en la iglesia Bíblica Bautista Crecer, en Córdoba, Argentina, y es consejera bíblica certificada con ACBC. Es estudiante de la maestría en estudios teológicos del Seminario Bíblico Wiliam Carey.

Kike Torres es pastor de la iglesia Horizonte Querétaro (México), predicador y evangelista. Sirve como presidente de la Coalición de Consejería Bíblica en México y miembro del consejo internacional de Biblical Counseling Coalition. Actualmente estudia un doctorado en el SEBTS. Es maestro y consejero en el Seminario de Estudios Bíblicos Aplicados al Ministerio.

Conoce más sobre nuestros autores en coalicionporelevangelio.org.

Sobre Coalición por el Evangelio

Coalición por el Evangelio es un ministerio totalmente comprometido con la renovación de nuestra fe en el evangelio de Cristo y la reforma de nuestras prácticas ministeriales en la vida de la iglesia para conformarlas plenamente a las Escrituras. Servimos junto a iglesias locales y pastores en distintos contextos, a lo largo y ancho del mundo hispanohablante, y logramos nuestro propósito a través de diversas iniciativas, incluyendo eventos y publicaciones.

La mayor parte de nuestro contenido es publicado gratuitamente en coalicionporelevangelio.org, pero a la vez nos unimos a los esfuerzos de casas editoriales para producir y colaborar en una línea de libros que representen estos ideales. Cuando un libro lleva el logotipo de Coalición, usted puede confiar en que fue escrito, editado y publicado con el firme propósito de exaltar la verdad de Dios y el evangelio de Jesucristo.

